Donostia-San Sebastián, 10 de Noviembre de 2011

Desde nuestra Sociedad tratamos de analizar y hacer frente a los diferentes retos que en el trabajo diario se nos van presentando a través de los años. En congresos anteriores hemos reflexionado sobre las patologías graves, sobre los trastornos del aprendizaje, las nuevas familias, las psicoterapias en nuevos contextos....

Ahora en este vigésimo cuarto Congreso nos reunimos para reflexionar sobre una de las cuestiones que, a los que trabajamos en el mundo de la salud mental infanto-juvenil, se nos presenta como uno de los interrogantes más acuciantes en estos tiempos: cómo intervenir terapéuticamente con los adolescentes de hoy.

Si algo caracteriza a la adolescencia es el cambio: cambios corporales, cambios en su entorno social y cambios psicológicos. Son los cambios sociales tal vez los más evidentes: la prolongación de la duración de la adolescencia, la desaparición de los ritos de iniciación en nuestras sociedades, el cambio en las estructuras de la familia y en las condiciones de la parentalidad con un aumento de las disociaciones familiares y los cambios en la legislación familiar, el debilitamiento de la autoridad y del consenso social sobre los valores éticos y morales, el aumento espectacular del desempleo juvenil, la

cultura mediática, el uso masivo de las nuevas tecnologías (televisión, ordenador, Internet, videojuegos)...

Ante todos estos cambios, corporales y sociales, el adolescente se ve obligado a re-situarse psicológicamente desde su propia experiencia vital anterior, no sin dificultades y no siempre con éxito; entre el 15 y 20% de los adolescentes presenta trastornos que nos hablan de la dificultad de este trabajo psíquico de la adolescencia: los llamados trastornos del comportamiento (suicidios e intentos de suicidio, consumo de productos tóxicos, anorexia/bulimia, conductas de riesgo y accidentes, sexualidad de riesgo, violencia y conductas transgresoras, desinterés por los aprendizajes), la depresión, los trastornos psicóticos.

Estas formas de expresión psicopatológica han ido cambiando a lo largo de los años: tenemos como ejemplo las nuevas dificultades que aparecen en los adolescentes en relación con las nuevas tecnologías, así como determinadas conductas de riesgo (adictivas, escarificaciones, conducción, prácticas sexuales) que no siempre son percibidas como tales por ellos mismos.

Estas expresiones psicopatológicas generan mucha alarma e inquietud en la sociedad y suscitan a menudo contra-reacciones en los responsables de la educación, la legislación y la política. De hecho, más allá de las medidas legales y administrativas de orden general que se van adoptando en los

diferentes ámbitos, es en el día a día donde los adultos se ven obligados a gestionar con serias dificultades y zozobras muchas de estas expresiones del malestar de muchos adolescentes. Nos referimos básicamente a los padres y educadores.

Y, ¿qué hacer?

Este congreso trata de responder a esta pregunta desde el ámbito de la psiquiatría y de la psicología clínica. Una pregunta que incluye muchos planos entrecruzados y complejos y que genera tantas respuestas, a menudo contrapuestas, como preguntas nuevas.

Con este congreso nuestra sociedad trata de avanzar en los análisis teóricos y en las propuestas terapéuticas que pretenden adecuarse a las nuevas necesidades, tal vez no tan nuevas, pero sí formuladas de forma diferente y contribuir así, desde la visión psicopatológica, psicoterapéutica y ética, a aumentar la eficacia de nuestros recursos terapéuticos.